

# APUNTES BIOGRÁFICOS DEL MARINO D. JOAQUÍN DE OLIVARES Y CENTENO Y SU VIAJE A LA PATAGONIA

Dra. Carmen MARTÍNEZ MARTÍN  
Profesora de Historia de América

Mientras han sido numerosos los estudios que se han preocupado de famosos expedicionarios que participaron en tempranos viajes de los españoles a las costas suramericanas, como fue el de Magallanes, el interés decae en los siglos siguientes cuando la atención se centra, en mayor medida, en los conquistadores que avanzaron en el interior del Continente. Quedan, por tanto, grandes lagunas sobre algunos marinos españoles, que aunque participaron en empresas marítimas para un mejor conocimiento de América, la historia no le concede el lugar memorable que requerirían; máxime si, como sucede con la expedición que aquí nos ocupa, el reconocimiento de las costas patagónicas 1745-46, no tuvo los resultados optimistas que se esperaban.

No obstante, haciéndome eco de la necesidad de cubrir algunos vacíos de información sobre este viaje marítimo, realicé una investigación en distintos archivos españoles, y en la bibliografía que lo recoge (1), en donde advertí la falta de información que existía sobre el marino don Joaquín de Olivares y Centeno, quien iba al mando de la expedición antes destacada.

El escaso interés que se advierte sobre él, bien pudiera deberse, aparte de ténues resultados de aquel viaje y, por tanto, un lugar poco memorable en la expansión territorial de la Corona en tierras americanas, a que la divulgación de este recorrido por las costas patagónicas está unido a la labor misionera de los jesuitas, quienes tuvieron una clara primacía en aquella gesta; por tanto, le dedican poca atención al papel de la Marina española, y aún menos a su tripulación.

Conviene adelantar que el proyecto de la expedición parte de la Península, tras las gestiones del procurador general de los jesuitas de la provincia del Paraguay en la Corte, con la finalidad de crear nuevas misiones en la Patagonia, pero movió el interés del ministro del Consejo, José de Carvajal y Lancáster, para asentar población española en aquel litoral, que se veía amenazado

---

(1) Estas notas biográficas de don Joaquín de Olivares se deben añadir al estudio realizado en el artículo *La expedición del P. Quiroga, S. J., a la costa de los Patagones (1745-46)*. «Revista Complutense de Historia de América», 17. Madrid, 1991, pp. 121-137.

por la presencia de otras embarcaciones extranjeras, labor que se retrasará hasta la creación del virreinato del Río de la Plata.

Pero mientras los jesuitas estuvieron atentos en dotar a la expedición del padre José Quiroga, marino antes de entrar en la Compañía de Jesús, que debería presidir aquel reconocimiento del litoral, quedó la gestión de la embarcación a manos del gobernador de Buenos Aires, Domingo Ortiz de Rozas, quien debía registrar por mar toda aquella costa patagónica, hasta el estrecho de Magallanes, bien en el patache de registro o en otras pequeñas embarcaciones, como se recoge en la real cédula del 24 de noviembre de 1743, y se reitera en real cédula de 23 de julio del año siguiente (2).

Asimismo, conviene destacar la dependencia de la empresa marítima a los misioneros jesuitas, padres José Cardiel y Matías Strobel, que fueron elegidos por el provincial del Paraguay para encargarse del establecimiento de nuevas reducciones en aquel litoral, y de esta manera controlar la población india que lo habitaba, si las condiciones fueran favorables para ello.

La realización del ansiado proyecto se retrasa por la falta de embarcación y otros inconvenientes, como dirá el gobernador en una carta al Marqués de la Ensenada del 12 de septiembre de 1745. Cuando llegó al puerto de Buenos Aires la fragata *San Antonio* al mando de don Joaquín de Olivares, de la que se valió para realizar esta diligencia. Así añadirá que podría salir para principios de noviembre (3).

El padre Pedro Lozano, que nos relata aquella expedición marítima, dirá de ella que se trata de un navichuelo de tan sólo 140 toneladas y ocho cañones, al mando del capitán don Joaquín de Olivares (4). Fue necesario proveerla de víveres, repararla y abastecerla de una escolta de soldados como indicaba la real cédula concedida a los misioneros para el establecimiento de las nuevas misiones. Lamentándose el gobernador por la falta de fondos existentes en aquellas cajas para ello, debido a que se habían consumido con la fortificación de Montevideo y en la escuadra de Pizarro (1741-42) (5).

Nuevamente, el 19 de octubre reitera el gobernador que la expedición se realizaría en la embarcación *San Antonio* a principios del mes de noviembre (6); no obstante, se retrasa hasta la llegada del nuevo gobernador, don Joseph Andonaegui, y así partió de Buenos Aires, el 5 de diciembre de 1745 para regresar a este puerto el 4 de abril del año siguiente.

Las vicisitudes de aquella travesía aparecen en los diarios y escritos de los jesuitas que se han ido publicando desde entonces, mientras queda en el olvido el entonces alférez de navío que iba al mando de la embarcación, don

---

(2) El contenido de las reales cédulas se encuentra en la Academia de la Historia. Madrid, Col. *Mata y Linares*, t. 103, pp. 357-361.

(3) Archivo General de Indias. Buenos Aires, 302.

(4) *Carta del P. Lozano, de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay, escrita al P. Bruno, de la misma Compañía y Provincia, existente en la Corte de Madrid*. Córdoba de Tucumán, noviembre de 1746, p. 28.

(5) Véase H. R. RATTO: *Actividades marítimas en el litoral patagónico y argentino durante los siglos XVII y XVIII*. Buenos Aires, 1930.

(6) AGI, Buenos Aires, 302.

Joaquín de Olivares y Centeno. Centrándonos en él, me he ocupado en rastrear algunos datos biográficos, encontrados sobre todo en los archivos de la Marina española, que si bien están incompletos, al menos nos permitirán acercarnos a su trayectoria profesional y concederle un lugar en la historia de España en América.

Joaquín de Olivares fue como tantos otros marinos españoles del siglo XVIII un fiel colaborador de la Corona, así el padre Lozano, quien recoge y divulga la información de esta expedición que recibió de los misioneros, dirá del mismo que «alaban nuestros maestros mucho la exactitud con que el capitán de navío don Joaquín de Olivares se ha portado en todo cuanto ha sido servido de Dios, y del Rey Nuestro Señor, estando muy pronto a todo lo que deseaba el padre Quiroga...» (7).

Había nacido en Cádiz (1712), hijo de Francisco Olivares Moreno y la Cerda, regidor de Cádiz, y de María Francisca Centeno Dávila (8). Presentó la documentación como pretendiente a las plazas de guardias marinas de Cádiz, institución creada en 1717, que tras un corto examen, y entre las circunstancias solicitadas para su inscripción, se pedía ser caballero hijodalgo notorio, como se dirá «conforme a las leyes de estos Reynos».

En la información testifical remitida en Cádiz se acredita la hidalgía del aspirante por sus dos líneas, por lo que formó asiento en el Cuerpo de Guardias Marinas, el 9 de marzo de 1729. A juzgar por las fechas antes aportadas debió entrar a los diecisiete años, cumpliendo así otro de los requisitos exigidos por la Compañía de Guardias Marinas; no se podía entrar antes de los catorce años, ni después de cumplidos los dieciocho.

Por tanto, perteneció al Cuerpo de Guardias Marinas en las prestigiosas escuelas náuticas que nacen durante la etapa de renovación de la Marina española en el siglo XVIII, con un riguroso internado y férrea disciplina militar. Durante once años estuvo en esta institución, en donde aparte de la navegación práctica, debió adquirir, como los planes de estudios de la Escuela de Guardias Marinas así lo demandaba, conocimientos de Geografía, Aritmética, Geometría, etc. (9), que le permitirán dejar importantes datos geográficos del continente americano, en donde realizó más tarde varios derroteros.

Ascendió el 7 de abril de 1740 a alférez de fragata, graduación que duró apenas dos años, pues el 17 de noviembre de 1741, se graduó de alférez de navío. Será entonces cuando se hace a la mar en el navío *El Guipúzcoa*, desde el puerto de Maldonado, cuando hicieron el viaje a Concepción de Chile (10).

(7) Carta del P. Lozano. *Op. cit.*

(8) D. VALGOMA: *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de caballeros aspirantes*. Inst. Histórico de la Marina. Madrid, 1943, tomo I, exp. 514. No aparece en E. OCERIN: *Índice de los expedientes matrimoniales de militares y marinos que se conservan en el Archivo General Militar, 1761-1865*. Madrid, 1959.

(9) Véase al respecto H. CAPEL: *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona, 1982.

(10) Los datos sobre su expediente en la Marina española han sido facilitados por el Archivo «Don Álvaro de Bazán».

Por carta del Marqués de la Ensenada (20 de noviembre de 1741), entonces secretario del Consejo del Almirantazgo, quien dejó decisivas huellas en la Armada española durante aquel período, sabemos que J. Olivares se restituyó a España desde las costas del Brasil, a donde arribó con el navío *El Guipúzcoa*, pasando al Departamento de Cádiz, como dirá «para que sirva en él, como los demás oficiales de la Marina» (11).

Y como alférez de navío conocemos que partió de Cádiz, al mando de la fragata de S. M. llamada *San Antonio*, el 28 de enero de 1745, tras aprovisionar la carga del navío que alcanzará Buenos Aires, como consta en documentación del Archivo General de Indias. Su llegada a este puerto no debió ser antes del 11 de septiembre de dicho año (12).

Y siguiendo las instrucciones del gobernador de Buenos Aires, quien debía proporcionar la embarcación necesaria para hacer efectiva la real cédula de noviembre de 1743, como ya se ha destacado, realizó el derrotero desde Buenos Aires hasta llegar por el sur al río Gallego, pero no hallaron suficientes condiciones de habitabilidad, como para establecer un fuerte, ni para asentar nuevas misiones, como se esperaba.

Su diario, que se encuentra en el Archivo General de Indias (28 folios/vuelta), es menos conocido que el del padre Quiroga, o el del misionero padre Cardiel, que participó en la empresa, estos últimos se han ido divulgando en la versión dada por el padre Lozano (13). Como diría el mismo J. Olivares, el diario «pasó a manos del secretario del Despacho Universal de Marina, el año de 1747» (14).

Por tales circunstancias, regresó a la Península, ya que el gobernador don Ortiz de Rozas, preveía que se quedara la embarcación para llevarle el socorro preciso para su manutención y de la tropa de escolta, «si los padres hallasen tratable a los indios y determinen quedarse entre ellos» (15). Así, para el 24 de abril de 1747 lo encontramos otra vez en España, pues en carta al Marqués de la Ensenada, de la última fecha, en respuesta a la petición de los planos y demás noticias sobre aquellos territorios visitados en la expedición, expone J. Olivares las vicisitudes sufridas en su regreso a España desde la costa del Brasil.

Consciente de la labor realizada en las costas de la Patagonia, termina la anterior carta con la petición de que «no se eche en olvido mi corto mérito,

---

(11) *Carta de Zenón de Somodevilla*. Buen Retiro, 20 de noviembre de 1741. Archivo «Don Alvaro de Bazán».

(12) *Relación del aprovisionamiento del navío «San Antonio», el 18 de enero de 1745, que se despacha a efecto del Real Servicio; su comandante don J. Olivares*. AGI. Contratación, 1918.

(13) El diario de J. Olivares se encuentra en el AGI. Buenos Aires, 302. Mientras que, el diario más extendido es el del P. Lozano, basado en los del PP. Cardiel y Quiroga, que también se recoge en la *Historia del Paraguay*, P.P. X. CHARLEVOIX de la Compañía de Jesús, 1766 la 1.<sup>a</sup> ed. francesa, traducida al castellano en 1916. Madrid, tomo 6.<sup>o</sup>

(14) J. OLIVARES: *Carta (Cádiz, 24 abril 1747) al Marqués de la Ensenada*. AGI. Buenos Aires, 302.

(15) *Carta D. Ortiz de Rozas*. Buenos Aires, 12 de septiembre de 1745. AGI. Buenos Aires, 302.

pues no ignora el poco grado en que me hallo estando todos los de mi tiempo y aún mucho más moderno colocados en superiores empleos». Y como se recoge en el recibo de la carta, dirá «que se le tendrá presente para atenderle en ascenso» (16).

Las vicisitudes que debieron acaecer con la llegada a España de los diarios y planos de la expedición a la Patagonia, que se retrasaron, determina que tengamos otra carta de J. de Olivares, del 9 de mayo del mismo año, igualmente desde Cádiz, y dirigida al Marqués de la Ensenada, en respuesta a la misma petición que la anterior y donde, asimismo, reitera su reconocimiento, pues dirá «por lo que me sirve onrrarme prometiéndome de su acostumbrada justificación mi mayor adelante» (17).

El 17 de junio de 1747, tras cinco años y siete meses como alférez de navío, pasará a teniente de fragata, y el 20 de noviembre de 1749 a teniente de navío. Varias empresas marítimas se le conocen en aquellos años, embarcó en el jabeque *El Valenciano*, en Cartagena (1752), pasó el mismo año al *Mallorquín*, y obtuvo la graduación de capitán de fragata el 20 de marzo de 1754.

Destinado al Departamento Marítimo de Cádiz el 26 de abril de 1755, embarca en la fragata *La Venganza* para hacer el corso el día 16 de junio de 1757. De esta manera, participa desde la rada de Algeciras y plaza de Gibraltar en el apresamiento de un corsario francés, *El Indiscreto*, que venía acometiendo a las embarcaciones españolas de aquel litoral. Desde Málaga al estrecho, J. Olivares, en carta al Marqués de la Victoria, nos narra las peripecias que se produjeron a la espera de la posible entrada en el océano de un navío argelino en la costa de Berbería (18).

A bordo del *Magnánimo*, lo encontramos en 1759 en el puerto de Ferrol, cuando en carta del 6 de octubre de 1759, J. Olivares, a petición de don Julián de Arriaga, hará una nueva información sobre su viaje a las costas patagónicas. Volverá a hacer una relación de los sucesos y experiencias acaecidos durante el derrotero, como dirá, con menos precisión en datos que la que había realizado en su diario. Para terminar con lo infructífero de aquellos parajes, por lo que no se establecieron los jesuitas, ni se halló paraje donde poderlo ejecutar, «como me lo mandaba la instrucción que se me dio a este fin».

Y desde entonces hasta 1763 no tenemos noticias de sus actividades en la Armada española, a la espera de que en futuras investigaciones se pueda completar. En la última fecha va al mando del navío *El Buen Consejo* de Cádiz a Veracruz, de cuyo viaje hasta las inmediaciones de La Habana deja, al pare-

(16) AGI. Buenos Aires, 302.

(17) AGI. Buenos Aires, 302.

(18) Expediente referente a que se apresó en mar o puerto el jabeque corsario francés el *Indiscreto*... Contiene una carta de don J. de Olivares (Algeciras, 12 de septiembre de 1757) al marqués de la Victoria (capitán general de la Marina). Museo Naval. Mss. 2248. Y expediente referente a diligencia para el apresamiento de un jabeque argelino. Contiene carta de J. Olivares al mismo (Algeciras, 24 de agosto de 1757). MN. Mss. 2257, pp. 71-72.

cer, testimonio en un diario (19). Y hasta el 8 de agosto de 1777, en que falleció J. de Olivares como capitán de navío y vocal de la Junta del Ferrol, no tenemos noticias de él.

A su muerte, en el Departamento de Ferrol, se hicieron las gestiones pertinentes para que se cumpliese la real orden de 1776, por la que se mandaba que se recogiesen de los oficiales que muriesen en este Departamento todos los papeles y demás documentos que tratasen de la Marina y se archivasen en la Secretaría de la Comandancia General. Cumplido este cometido, podemos conocer aquellas cartas, planos, papeles o reales ordenanzas que guardaba don Joaquín de Olivares, cuya relación damos a continuación (20):

- Cuatro planos de Ferrol: El primero, con la variación que S. M. aprobó el 11 de enero de 1765; el segundo, con las que aprobó el 11 de enero de 1766, ambos con la explicación de las obras; el tercero, con estas circunstancias, y el cuarto, sin explicación.
- Otro plano de las tres rías, o puertos de Ferrol, Betanzos y La Coruña, con la instrucción de la derrota de dichos puertos, y noticias de sus obras.
- Plano del puerto de La Habana con la explicación de sus obras.
- Otro plano del Río de la Plata, que comprende desde el cabo de Santa María hasta Buenos Aires.
- Descripción hidrográfica, que comprende las islas de Barlovento, costas de Tierra Firme y seno mexicano, según las latitudes y longitudes de don Antonio Matos, con algunas correcciones.
- Una Carta de las costas septentrionales de España.
- Otra Carta de la bahía de Cádiz con su explicación.
- Otra Carta que incluye la costa de Portugal, parte de la de España y Berbería con las observancias para la sonda.
- Plano de la Alemania dividida en sus provincias y estados, según las últimas, y más exactas observaciones con sus explicaciones.
- Plano del reino de Portugal.
- Un atlas geográfico francés con la explicación de los reinos y provincias.
- Un atlas francés de navegación.
- Una carta francesa y otra holandesa.
- El diario de navegación, que en 1763 hizo en el *Buen Consejo* desde Cádiz a Veracruz, y sólo continúa hasta las inmediaciones de La Habana.

---

(19) Numerosas fueron las aportaciones que realizó la cartografía náutica en la 2.<sup>a</sup> mitad del siglo XVIII, recogidas entonces en el Depósito Hidrográfico; entre las cartas náuticas realizadas en América destacan las de las costas del mar Caribe. Véase al respecto H. CAPEL. *Op. cit.*, pp. 281-286.

(20) En el Archivo Álvaro de Bazán encontramos copia de la carta (El Ferrol, 9 de agosto de 1777), en donde se recoge que, a consecuencia de un insulto que le acometió el día 6 de agosto, murió el día 8 del mismo mes. Así como una copia del inventario aquí publicado (El Ferrol, 11 de agosto de 1777), por don Josef Zabala.

- El diario del viaje a la Patagonia en 1745 en la fragata *San Antonio*, desde el Río de la Plata al río Gallegos.
- El diario que hizo como alférez de fragata en el *El Guipúzcoa* desde la costa de Maldonado en conservación del jefe de escuadra, don José Alonso Pizarro, y manifiesta que haciendo su viaje a la Concepción de Chile bajaron para salvar la gente, sin expresar en qué paraje, y sólo se infiere por los últimos días que fue cerca del río de los Patos.
- Señales generales dada por el capitán de navío don José Sapiain el año de 1763 a los buques de su mando, entre los que iba el *Buen Consejo*, de J. de Olivares.
- Plano general de señales impreso, del excelentísimo señor Conde Vega Florida.
- Un extracto impreso de las Ordenanzas Generales de la Armada.
- Los dos tomos de las Ordenanzas Generales de la Armada, el de las Arsenales. Cuatro de las del Ejército.
- Colección General de Ordenanzas en 10 tomos, dispuestas por don José Antonio Portugués.
- Un tomo de Ordenanzas para los Reales Cuerpos de Guardias españoles y Walona.

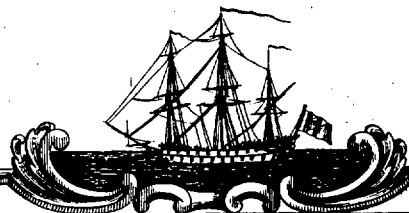
---

Joaquín de Olivares y Centeno

*Marino de C. N.*



*D. Joachin de Olivares*



empleos	Tiempo en que empezó à servir			Tiempo que hà servido cada empleo		
	Dia	Mes	Año	Años	Meses	Dias
<i>Guardia Marina</i> .....	3.	Mar <sup>to</sup>	1723	17	...	22.
<i>Alferez de fragata</i> .....	7.	abr <sup>il</sup>	1740	7.	7.	70.
<i>Id. de Navio</i> .....	17.	Nov <sup>iembre</sup>	1787	5.	7.	...
<i>Teniente de frag<sup>ata</sup></i> .....	17.	Jun <sup>io</sup>	1787	2.	5.	3.
<i>Id. de Navio</i> .....	20.	Nov <sup>iembre</sup>	1789	...	...	...
<i>Capitan de frag<sup>ata</sup></i> .....	20.	Mar <sup>zo</sup>	1758	...	...	...

se embarcó en el buque el Malenciano en Cadix, en 7 de Julio de 1752: Partió en 7 de Diciembre del mismo al Malloquin, y mandando los quatro buques; fué desembarcado y pasó de seguro a Com.<sup>o</sup> del Nav.<sup>o</sup> el 17 de Mayo en 15 de Octubre de 1758, del que se desembarcó por 1.<sup>o</sup> vez el dia 70 de Abril de 1755 y por la misma partió à este Deparam.<sup>to</sup> de Cadix en que llegó el dia 26 de dho mes, y año: Embarcose de Com.<sup>o</sup> de la frag<sup>ata</sup> la Yngarasa, p.<sup>o</sup> de Cadix el corso el dia 16 de Junio de 1757: